

Pero allá a lo lejos como a su conjuro
surgiendo se divisa a la escuálida luz
a una bella moza vestida de oscuro
que se hinca piadosa, besando una cruz.

¡Oh!, buen Señor,
llego aquí para implorar
vuestro perdón
y cesar en esta soledad
la vida cruel,
que me abisma cegada al sufrir
y al no tener jamás un consuelo
donde está mi madre
hoy vengo a morir.

Despertaron las selvas del sueño fugaz,
sus dulces rumores se esparcen doquier,
mientras las brisas llegando del mar
perfuman de esencias el amanecer...
Pero como en otrora no cantan zagalas
sólo con sus gemidos se oye al batitú
y es que se divisa sangrante una daga
clavada en un cuerpo al pie de la cruz.

“MI CHAPEAO”

A don Luis Casabona.

Desde las costas del sud
a los viejos mataderos
y del partido de Agüero
hasta el mismo Chascomús
no se vió por esta cruz
un apero como el mío;
era un lujo el prenderío
si el platero de esmerao
canejo había grabao
en oro mi apelativo.

Cuando en mi tropilla oscura
a cualquier flete ensillaba
bajo el chapeao irradiaba
su pelo con más tersura
mesmo el riflejo e la luna
dando en mi lindo chapeao
quedaba como extasio
entre bastos y pretal.

¡También era un dineral
lo que me había costao!

De la yuna a la coscoja
y del bozal al cabresto
tenía más pasadores
que pelo tiene un conejo;
en los bastos bien parejos
mis letras entrelazadas
y en la mesma cabezada
ni tientos se le veían,
y en los estribos lucía
el sol de nuestras patriadas.

Hoy, que a pobre ando jediendo,
al ricordar mi pasao
como el lujoso chapeao
siento que me voy perdiendo,
pues sólo de aquél conservo